

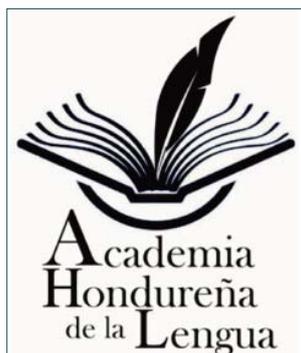
■ **Víctor Manuel Ramos.** Vicedirector de la Academia Hondureña de la Lengua, escritor, poeta, crítico, periodista y médico.

«Hay palabras usadas en nuestra lengua española que provienen de las lenguas precolombinas y de las que actualmente se hablan en el país»



Jesús Miguel Delgado del Águila

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
tarmangani2088@outlook.com



■ **Víctor Manuel Ramos**



Entrevista realizada a uno de los miembros de la Academia Hondureña de la Lengua, Víctor Manuel Ramos. Entre los aportes que el académico expresó, fue su contribución a la comunidad intelectual a través de estudios lingüísticos y literarios, que se apreciaron en el Diccionario de las Lenguas de Honduras; Literatura y su producción literaria de índole infantil. Para que ello fuera posible, el entrevistado

comentó cómo fue su proceso de formación, el cual fue un tanto complejo, ya que tuvo que descartar algunas filiações y presuntas voliciones, tales como las que pretendía hallar desde la Medicina. Finalmente, lo que se concluye de esta conversación es el logro que se puede conseguir para la sociedad después de que uno se prepara concienzudamente, sin obviar el aprendizaje que se deriva de la experiencia personal.



Víctor Manuel Ramos nació el 29 de septiembre de 1946 en Camasca (Intibucá, Honduras). Es miembro de número de la Academia Hondureña de la Lengua desde el 2010. Ingresó con su discurso «Antonio Ramón Vallejo, filólogo». En la actualidad, es vicedirector, cargo que asumió luego de ser prosecretario.

Es vicepresidente de la Academia Hondureña de Geografía e Historia del Instituto Morazánico e integrante del Tribunal de Honor de la Asociación de Prensa Hondureña. Asimismo, es escritor, poeta, crítico, periodista y médico.

Entre algunos de sus textos, se encuentran los siguientes: Guía para el examen clínico (1984), Manual de Semiología (1984), Acuario (1991), Prontuario de Anatomía (1992), Hacia una nueva educación (1997), Ratoncito Gris (2000), Aventuras de un globo terráqueo (2000),

«Influencia de Darío en la poesía hondureña» (2004), Mozart (2008), Nanas y canciones (2009), Poesía para la resistencia (2010), Diccionario de las Lenguas de Honduras (2013), El espantapájaros músico y pintor (2015), Crónica de viaje entre La Esperanza y La Costa Norte (2018) y «Martí y Vallejo: la angustia que salvará a la humanidad» (2020). Durante su trayectoria literaria, ha obtenido múltiples reconocimientos. Entre ellos, se encuentran los siguientes: Premio Bienal de literatura infantil y juvenil «Zorzal de oro» (1991), Premio en Narrativa para niños. Certamen Permanente Centroamericano. Guatemala (1991), Premio Nacional de Narrativa Infantil y Juvenil (2013), VIII Premio Europeo Hibuera de Narrativa (2014), XIII Concurso de Cuentos Infantiles sin fronteras (2015) y Premio Nacional de Literatura Ramón Rosa (2018).

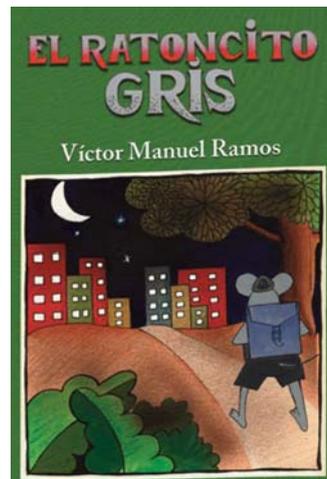
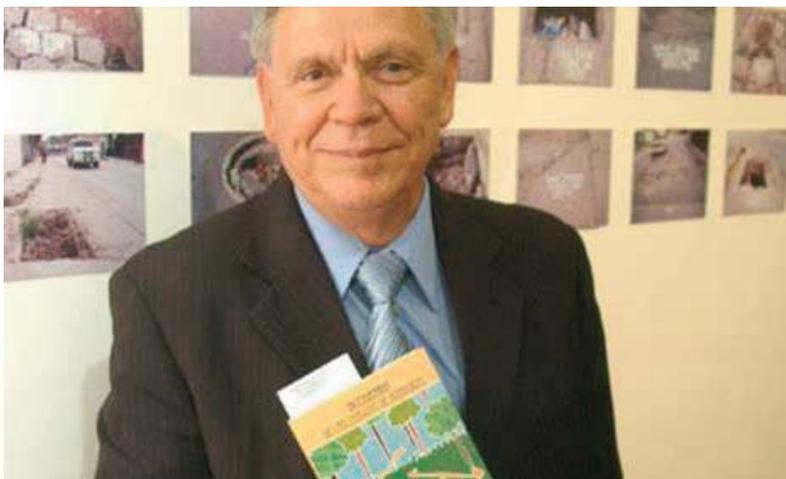
1. Si tuviera que emprender un estudio general y panorámico de Literatura hondureña, ¿cómo debería iniciar esa formación?



La Literatura hondureña se inicia con la Literatura precolombina de los mayas. Con la llegada de los españoles y la imposición del castellano, no hubo escritores importantes durante la Colonia. Los textos de esa época se pueden remitir casi todos a las crónicas y los informes que los conquistadores y los funcionarios reales enviaban a España. En el periodo que rodea a la fecha de la Independencia, quienes escribieron fueron los patriotas, imbuidos de los textos de los enciclopedistas franceses que les llenaron la cabeza de ideas libertarias. La literatura propiamente hondureña

surge en el periodo presidencial de Marco Aurelio Soto (1876), quien con su primo Ramón Rosa, como secretario general, impulsó la cultura y una reforma política inspirada en el positivismo. Ramón Rosa era un intelectual de mucho prestigio. El Gobierno acogió a los emigrados cubanos que luchaban por la Independencia de Cuba. Entre ellos, llegó el poeta José Joaquín Palma, quien publicó en Tegucigalpa el primer libro de poesía. A él, se unieron los jóvenes poetas, muchos formados en Guatemala. Y fue con este grupo que empieza la verdadera literatura hondureña que más tarde, con el influjo «arreatador» de Darío, da pasos

“ La literatura propiamente hondureña surge en el periodo presidencial de Marco Aurelio Soto (1876)



importantes hacia su consolidación con el modernismo y nuestro poeta insigne Juan Ramón Molina. Luego, con la influencia de Vallejo, Neruda y los escritores republicanos de España, nuestras letras inician el camino hacia el vanguardismo.

Actualmente, tenemos una producción literaria muy diversa y con muy buena calidad. No hay, realmente, una producción sostenida en las lenguas nativas vivas en el país.

2. Ud. ha sido el coordinador del Diccionario de las Lenguas de Honduras. ¿Podría comentarnos cómo fue esa labor y qué conocimientos adquirió?



Álvaro Ortega dirigía el Centro Cultural de España en Tegucigalpa. En una ocasión me obsequió un diccionario de las lenguas de España. A mí, «se me encendió un bombillo», y le planteé que sería buena idea hacer un diccionario de las lenguas de Honduras. Él se entusiasmó con la idea, y a la semana me llamó para que llenara los formularios para buscar el financiamiento con la AECI. Hubo muy buena respuesta, y yo busqué los hablantes de cada región. Con ellos y el apoyo de Álvaro, hicimos un listado básico de las palabras en español que queríamos traducidas a las lenguas de Honduras: *chortí, garífuna, isleño, misquito, pech, tawahka, tolupán*. Los hablantes hicieron las traducciones, y en grupo estas traducciones fueron validadas en cada comunidad. Posteriormente, se hizo una edición muy bien presentada en la que un vocablo en español se acompaña de su traducción a todas las lenguas originarias y vivas de Honduras. Ha tenido muy buena aceptación, sobre todo, en el campo de los estudiosos de aquí e internacionales. Yo aprendí algunas palabras, que ya he olvidado, porque se trata de idiomas sin ninguna afinidad al español. En este

trabajo, también recibí el apoyo del Dr. Darío Euraque, quien fungía como gerente del Instituto Hondureño de Geografía e Historia. Entonces, yo me desempeñaba como vicedirector de la Academia Hondureña de la Lengua.

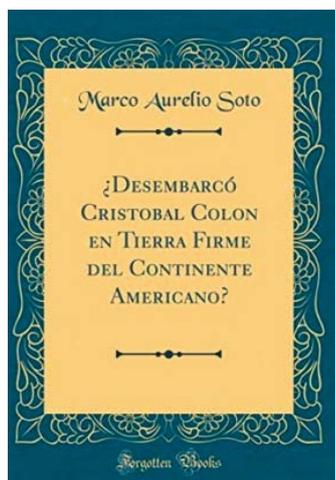
En Honduras, se conoce la existencia de múltiples lenguas que se practican, aparte del español y el inglés. Asimismo, prevalecen los localismos, que en el Diccionario de las Lenguas de Honduras (2013) han sido denominados como «hondureñismos».

3. Frente a las variantes que se muestran de la lengua de Honduras, ¿uno de los propósitos de la Academia Hondureña de la Lengua es homogeneizar su lenguaje para que sirva como una forma de expresión e identificación del país?



Hay palabras usadas en nuestra lengua española que provienen de las lenguas precolombinas y de las que actualmente se hablan en el país. La lengua que ofreció más vocablos es la *Lenca*, que desgraciadamente se ha extinguido y no existe ningún hablante de ella desde el siglo pasado. Las lenguas vivas aportan vocablos que son más populares en su entorno entre los de habla española que viven con esos habitantes, pero con muy poca resonancia nacional. Por iniciativa mía, se habló de este tema en el «seno» de la Academia, y mi propuesta es que nuestra Academia se llamara Academia de las Lenguas de Honduras. Es una idea que aún no «aterriza», pero que creo debemos impulsarla aún más. Actualmente, los grupos que hablan las lenguas originarias están aislados. Algunas de esas lenguas están en periodo de extinción. Hasta hace poco, cuentan con escritura y la Universidad Nacional Autónoma de Honduras ha elaborado, con la cooperación de los notables de cada pueblo, gramáticas y adaptación de los fonemas de esas lenguas al alfabeto nuestro. No tienen literatura escrita. Los *tawahkas* se resisten a

“ Se hizo un listado de palabras en español traducidas a las lenguas hondureñas: chortí, garífuna, isleño, misquito, pech, tawahka, tolupán”



usar palabras importadas. Cuando necesitan una palabra nueva, se reúnen en consejo de ancianos y adoptan una nueva que en nada se relaciona con el español. El pueblo *tawahka* es absorbido por los misquitos y van olvidando su lengua. Yo me interesé y planteé a la AECl para que financiara la traducción de textos españoles a esas lenguas para fomentar la lectura. Desgraciadamente, el proyecto no tuvo buena acogida. En Intibucá, región habitada por indígenas lenkas, de donde yo provengo, todavía hablan con acento y palabras del español antiguo.

Usted ha llevado una carrera paralela a la Literatura con la Medicina. Hoy en día, uno puede constatar que esta última es un área disciplinaria que ha ingresado en las series televisivas y el cine; incluso, se trabaja con escenas audiovisuales que contienen operaciones explícitas, cirugías, tratamientos, enfermedades, experimentos, trasplantes, entre otras. Ahora, en la producción literaria, se aprecia una experiencia similar. Por ejemplo, muchos de los personajes del escritor ruso Fiódor Dostoiévski padecen una enfermedad mental.

4. Frente a ello, ¿qué provecho percibe de la conexión entre Literatura y Medicina?



Mi vocación era la música, pero las condiciones económicas no me permitieron estudiar eso. Inicialmente, me gradué como maestro de Primaria. He trabajado toda mi vida en la docencia, desde la Primaria hasta la universidad. Me ha gustado la docencia, y me decidí por los estudios de Medicina, porque pensé que me iba a dar independencia económica para poder pensar con libertad. Desgraciadamente, esa libertad que tanto «acaricié» me convirtió en un perseguido por parte del Estado.

Cuando estudiaba Medicina, fui en una ocasión al pabellón de Psiquiatría, llamado *El Manicomio*. La experiencia fue muy impactante. No quise volver ahí. Por suerte, lo cerraron, porque hicieron un hospital psiquiátrico moderno. De allí, ya no sentí simpatía por la Psiquiatría y por eso creo que los personajes psiquiátricos no fueron de mi interés en mi trabajo creador. La Medicina muy poco aportó en mi trabajo literario, más que para los textos que escribí para la Facultad de Medicina, en donde fui director de la carrera de Medicina y vicedecano. Aspiré a la Rectoría, pero me negaron el puesto, justamente por pensar.

Con mis alumnos, estudiamos la vida y la obra de Ramón y Cajal, que se los planteaba como un ejem-

plo a seguir. Durante mis estudios universitarios, tuve que disminuir mis lecturas literarias, porque tenía una exigencia de estudio muy grande. Tenía unos cuantos compañeros de cursos superiores que escribían con muy buen suceso.

Yo impartí la cátedra de Anatomía del Sistema Nervioso. Era una asignatura fascinante y con ella aprendí qué es la conciencia, cómo aparece, cómo se desarrolla y que la lectura era el principal factor para que vayamos hacia una conciencia sumamente crítica. Esa quizá fue una de las motivaciones que me llevó a escribir para niños.

5. Usted tiene publicaciones de Literatura infantil. Para emprender esta labor, se requiere tener demasiada finura y mesura, puesto que el discurso está dirigido por predilección a un público lector conformado por menores de edad. Ante ello, ¿cuál ha sido su interés de plasmar su proyecto literario a esta audiencia específica?



Creo que mi inclinación hacia la Literatura infantil surgió cuando era maestro de Primaria. Había en la escuela en donde trabajaba una biblioteca impresionante que había formado el director don Ibrahim Gamero Idiáquez. Nadie había usado esa biblioteca hasta que yo llegué y puse a los chicos a leer las colecciones infantiles que ahí había. Yo también leía con ellos y vi cómo la lectura transformó a mis alumnos, que eran chicos con casi mi misma edad y con muchos problemas hogareños y de adaptabilidad social. Yo los domé con la lectura y mediante el diálogo permanente con ellos. Los resultados fueron asombrosos, porque ellos tenían muchas repitencias, y conmigo aprobaron todos. Luego, mis hijos me sorprendieron con sus ocurrencias en muchas ocasiones. La experiencia como docente y la de mis hijos me invitó a producir textos para niños, género al que he dedicado la mayor parte de mi obra que ha conseguido premios aquí en Honduras y en el extranjero. Hace poco, en un programa con mis colegas médicos escritores mexicanos, hubo una presentación de un autor peruano de cuentos infantiles basados en las tradiciones indígenas —no recuerdo su nombre—. Son textos muy hermosos y, por lo que él contó, han tenido un éxito formidable. A mí, me marcó Vallejo con su cuento «Paco Yunque» (1951), que yo reedité en Tegucigalpa. Y también el *Canek* de Ermilo Abreu Gómez, un escritor mexicano.